

DISCURSO BIDIESTRO
en la entrega del Doctorado Honoris Causa de la UMCE
a Silviano Santiago¹

Silviano Santiago, ensayista

Por Raúl Rodríguez

Hasta no hace mucho tiempo, la obra crítica de Silviano Santiago (Mina Gerais, Brasil, 1936), para no hablar de la crítica brasilera en general, era bastante desconocida en el ámbito de la lengua castellana –y aún más en Chile. Esta situación comenzó a revertirse ha pocos años, primero en Argentina, donde se tradujeron dos de sus novelas más reconocidas, *En libertad* y *Stella Manhattan*, y este mismo año apareció *Las raíces y el laberinto de América Latina*, uno de sus últimos libros de ensayos. En cuanto a Chile, el año pasado se publicó una compilación de ensayos en la que se recogen algunos de los textos más debatidos y circulados de su trabajo como ensayista y crítico, gracias a la traducción de Raúl Rodríguez y Mary Luz Estupiñán.

¿Quién es este escritor y ensayista que ha comenzado lenta pero de manera segura, a cautivar a las nuevas generaciones de escritores y críticos de América Latina? Silviano Santiago se graduó en la Facultad de Filosofía

679

¹ Texto en dos partes leído por el suscrito el 5 de agosto en la Sala de Extensión Nemesio Antúnez de la UMCE. La primera parte fue elaborada por Raúl Rodríguez, académico del Departamento de Literatura de la PUC-Valparaíso y traductor --junto a Mary Luz Estupiñán-- de *Una literatura en los trópicos. Ensayos de Silviano Santiago* (Ed. Escaparate, Santiago, 2012); la segunda, por el suscrito. A. Ajens.

y Letras de la Universidad Federal de Minas Gerais, y luego se doctoró con una tesis sobre André Gidé en la Sorbonne, en París. Además de narrador, ensayista y poeta, habría que agregar las prácticas de curador, de crítico de cine y de editor de la revista *Margens/Márgenes*. Ha enseñado en universidades de Brasil, Estados Unidos, Canadá y Francia, aunque su actividad no se restringe al ámbito académico, pues explícitamente se ha ocupado de vincular a la institución universitaria con su afuera (y viceversa): su objetivo es, como él mismo lo ha señalado, “trascender los muros disciplinarios de la institución”.

Dentro de su amplia y diversa producción ensayística, encontramos *Carlos Drummond de Andrade* (1976), su primer libro crítico. Este trabajo da cuenta de una filiación particular, filiación que perdurará a lo largo de toda su carrera. Dedicado a un poeta de Minas Gerais, como el mismo Silviano Santiago, el libro fue publicado en una colección titulada “Poetas modernos de Brasil”, dirigida por Affonso Avila, también *mineiro*. Minas Gerais, una de las 27 unidades federales de Brasil, es entonces un espacio que se moverá junto con Silviano Santiago, pues su trabajo ensayístico prácticamente comienza con la tradición de los intelectuales modernistas a la que pertenecía Drummond de Andrade, tradición que podemos encontrar a lo largo de toda su obra. A este libro seguirá *Una literatura en los Trópicos* (1978), quizá su principal libro ensayístico y, por lo mismo, el que dio el nombre para la recopilación publicada en Chile. Éste contiene un texto que ha sido considerado casi un manifiesto, “El entre-lugar del discurso latinoamericano”; ensayo originalmente escrito en francés, bajo el título “L’entre-lieu du discours latino-américain”, con el fin de presentarlo en la Universidad de Montreal, en marzo de 1971, oportunidad en la que Santiago compartió la mesa con Michel Foucault y René Girard. La conferencia fue publicada más tarde en inglés (1973), con el título “Latin American Literature: The Space In-between”. Una lectura atenta de este texto nos muestra que Silviano Santiago se anticipó en más de una década

a los llamados estudios postcoloniales, pues hoy el concepto-metáfora de “in-between”, pre-dicho aquí como “entre-lugar”, ha cobrado una fuerza inusitada para comprender el lugar móvil de América Latina. Por otra parte, este famoso ensayo es el primer intento serio por trabajar con la deconstrucción en Brasil, y lo hace de una manera brillante al entregarnos un texto que pone en jaque la herencia metafísica de la crítica latinoamericana, dando además un golpe no sólo al tradicional y dominante sistema literario —aquel preocupado de las fuentes y las influencias— sino también a todo autoritarismo y a todo imperialismo. Silviano Santiago lee en reversa nuestra supuesta inferioridad cultural, y encara el asalto a las metrópolis, al señalar que “la mayor contribución de América Latina a la cultura occidental proviene de la destrucción de los conceptos de *unidad* y *pureza*”. Aquí se desvía la atención desde la supuesta pasividad del margen hacia el trabajo “que activa y destructivamente desvía la norma, un movimiento que resignifica los elementos preestablecidos e inmutables que los europeos exportaban al nuevo mundo”. Se trata de rebasar creativa y políticamente los muros de la supuesta identidad/inferioridad latinoamericana, y hacer de la transgresión afirmativa la forma de intervención, una forma que impide toda pasividad sin más.

Una literatura en los trópicos contiene también el ensayo “Caetano Veloso enquanto superastro”, lo que nos muestra una constante preocupación por el lugar de lo popular, tanto que a partir de él Silviano Santiago será partícipe de uno de los principales debates intelectuales que se dieron en Brasil en la década de los setenta, al confrontar la mirada que al respecto mantuviera un crítico destacado como Roberto Schwarz. También contiene este libro el bellísimo ensayo “Eça, autor de Madame Bovary”, un ejercicio de crítica práctica, donde la relevancia está puesta, en palabras del autor, en “aquellos detalles que muestran la diferencia que el novelista [portugués] quiso establecer con relación al modelo flaubertiano”. Lo que aquí se resalta entonces no es qué le debe Eça de Queirós a Flaubert, sino

en qué se diferencia, y al hacerlo enriquece al “original”, “sorprendiéndolo en sus limitaciones”.

Vale quanto pesa (1982) contiene otro de sus ensayos magistrales, “A pesar de dependiente, universal”, donde afirma: “La universalidad es o bien un juego colonizador, que consigue poco a poco la homogenización y la totalización occidental del mundo, a través de la imposición de la historia europea como Historia universal, o bien es un juego diferencial en que las culturas, aún aquellas que se encuentran en una situación económica inferior, se ejercitan dentro de un espacio mayor, con el fin de acentuar los choques de las acciones de dominación y la reacción de los dominados”.

Estos primeros libros ensayísticos fueron los que acentuaron la fuerza de un trabajo pionero que en Brasil formó a varias generaciones de críticos que hoy celebran al profesor que en los años setenta comenzó a deconstruir las ideas comunes que dominaban a la crítica literaria. Seguirán *Nas malhas da letra* (1989), *El cosmopolitismo del pobre* (2004), *Ora (dêreis) puxar conversa!* (2006) y *Las raíces y el laberinto de América Latina* (2006) y, recientemente, *Los sábados por la mañana* (2013), una selección de sus columnas dedicadas a autores y libros, que comienza ni más ni menos que con un comentario a 2666 de Roberto Bolaño.

Quizá solo quede agregar que Silviano Santiago también es, como todo gran intelectual, un lecto-escritor atento, siendo un pionero en la lectura de Jacques Derrida en Brasil –como lo muestra su edición del *Glossário de Derrida* en 1976–, y de aquello que la academia estadounidense denominó postestructuralismo. Pero también se ha caracterizado por llevar el Brasil al mundo, ensayando y editando colecciones en Estados Unidos y Europa, presentando muestras de arte brasilero y exhibiciones del cinema novo. Su trabajo ensayístico es, así, una obra imprescindible para el pensamiento crítico y deconstructor contemporáneo no solo latinoamericano.

La ficción como embrollo en Santiago

por Andrés Ajens

Es un embrollo —¿habrá otra vez que subrayarlo?— pretender presentar o dar cuenta, así, tranquilamente, en pocos minutos y en una ocasión como esta (solemne, de cierto, aunque nunca tanto), la obra de ficción de Silviano Santiago. Un embrollo, casi una aporía según la definición de la tan Real como Irreal Academia de la Lengua Española, su diccionario: “situación embarazosa, conflicto del cual no se sabe cómo salir”.

Un embrollo, de entrada, pues la obra de ficción de Silviano Santiago es vasta, incluyendo una quincena de libros de cuentos, novelas y poemas, muchos de ellos acreedores de importantes premios literarios, aparte del Machado de Assis, que hace unos días le fue concedido por la *Academia Brasileira de Letras* por el conjunto de su obra.

Como está dicho, sólo dos de sus libros de ficción o textos literarios han sido traducidos hasta hoy al castellano: *En libertad* (Ed. Corregidos, B. Aires, 2003, trad. de Graciela Ravetti) y *Stella Manhattan* (Corregidor, B. Aires, 2004, trad. Florencia Garramuño).

Otro hilo del embrollo está dada por el hecho que dividir tajantemente la obra de Santiago entre obra de ficción y obra de no ficción (ensayos o crítica, por ejemplo) es probablemente la forma más injusta de leerlo. No es que Silviano Santiago se vaya de tesis en sus novelas o que sus ensayos sean meras formalizaciones téticas de sus narraciones y poemas. Pero. Que se entreveran, se entreveran, al punto de que a ratos “ficción” y “ensayo” se vuelvan clasificaciones algo ciegas o abusivas...

Ante tanto embrollo, sin embargo, no cabe echarse a morir, puntea Santiago. “La muerte nunca es ahora”, como comienza justamente un poema suyo, del libro *Cheiro forte* (1993):

A MORTE NUNCA É AGORA;

é sempre:

não nasce

não morre:

dádiva de um corpo

para outro.

Una manera de salir momentáneamente del embrollo, o de habitar de otra manera en él (más afirmativa, si se quiere), tal vez fuera recordar que como el nombre “Silviano”, *embrollo* viene también del italiano (*imbroglio*), lo mismo que la palabra pastiche (*pasticcio*), que, como operación literaria, marca momentos decisivos de lo que se conoce como la obra de ficción de Silviano Santiago. Habitualmente, cómo no, las palabras *embrollo* y *pastiche* tienen mala fama, pero en el caso de Santiago las cosas se dan de otra manera: el pastiche, como *reiteración diferencial*, está al servicio del embrollo o enredo narrativo, a menudo a fin de explorar justamente los entreveros entre historicidad y ficcionalidad. Es el caso, en particular, de su novela *En libertad* (1981). En ella, en completa libertad, cabe decirlo, Silviano Santiago opera una reescritura del escritor modernista brasileiro Graciliano Ramos, una especie de diario autobiográfico, de veras auto-hétero-gráfico, en que, como en una posesión de candomblé afro-brasilero, Ramos pareciera escribir con la mano de Santiago lo que pudo ser, o, antes bien, lo que habiendo podido darse permaneció abierto -- a una escritura por venir desde ya.

Idelber Avelar, quien también nos acompañará en el coloquio [*Entre lugar y Traducción*, Santiago, agosto de 2013] que se inaugura hoy, le ha dedicado a *En libertad* un hermoso y succulento capítulo de su libro *Alegorías de la derrota: la ficción posdictatorial y el trabajo del duelo*, publi-

cado por Cuarto Propio, Santiago, el 2000. En dicho capítulo, titulado “Pastiche y repetición”, apunta Avelar:

Al asumir la identidad de Graciliano [Ramos], al escribir su diario imaginario, usando su nombre y creando toda una narrativa según la cual los originales del diario habían sido entregados a un amigo con la petición explícita de que no se publicaran hasta 25 años después de su muerte —narrativa únicamente contradi-cha en el subtítulo de la cubierta del libro, donde se lee “ficción de Silviano Santiago”—, *En libertad* baraja nombres propios al punto de haber creado de entrada malentendidos entre los críticos, algunos de los cuales llegaron a argu-mentar que Silviano Santiago había llevado a cabo un soberbio trabajo “editorial” con el “manuscrito” de Graciliano Ramos. El pastiche se duplica en *abíme por demás* en el mismo “diario”, cuando Graciliano proyecta una historia en la que hablaría por la voz del poeta e insurgente republicano del siglo XVIII Cláudio Manuel da Costa, en una reinterpretación de ese movimiento anti-colonial y anti-monárquico que, de manera doblemente estrábica, mira hacia ambos presentes, las postdictaduras de Graciliano, en 1937, y de Santiago, en 1981. La historia imaginada por Graciliano, a su vez, muestra varias coincidencias con el asesinato del periodista Wladimir Herzog por la dictadura brasileña en 1975, en una desconcertante proliferación de réplicas que codifican una verdadera filosofía (de la historia) post-catástrofe.

[Ahora bien, subraya Avelar: en Santiago] “la reescritura del pasado nunca se ve contaminada por ninguna voluntad irónica; nunca surge nin-guna distancia paródica entre el sujeto de la enunciación del texto y la voz histórica de Graciliano”.

Con todo, y con el ánimo de desmontar la herencia colonial, desde muy temprano Silviano Santiago habrá reconocido, y hasta cierto punto propugnado, una escritura que se valga tanto del pastiche como de la parodia ante las obras canónicas europeas. Eso es bien explícito ya en su memorable *El entrelugar del discurso latinoamericano*, de 1971. Pero como la parodia, y como en general la mera crítica, muy a menudo termina por

confirmar la norma que pretende transgredir y/o instituir, es la reiteración diferencial (el pastiche, si se quiere) lo que predomina en su escritura.

Otro ejemplo: la novela *Viaje a México* (1995), en que se relata el viaje de Antonin Artaud al “país de los tarahumaras” en 1936. Silviano Santiago habrá dicho de ella:

Entre 1962 y 1964 di clases en la Universidad de Nuevo México, en Albuquerque, Estados Unidos. Venía de París, donde escribía mi tesis de doctorado [...] y traía conmigo un libro de Antonin Artaud sobre su viaje a México, *D'un voyage au pays des Tarahumaras*. Como la región de los indios tarahumaras queda a unas seis horas en auto de Albuquerque, me aventuré algunas veces de viaje al estado de Chihuahua, donde está la hoy famosa Ciudad Juárez. Quedé fascinado y quise conocer mejor el lugar, lo que ocurrió en sucesivos viajes, y su literatura. A partir de esa experiencia, escribí la novela “Viagem ao México”, de lectura difícil, pero que estimo como la más importante de mi obra.²

¿Hay parodia en *Viagem ao México*, la novela más importante de mi obra, según su signatario? Hay. Deliciosa por momentos. Por ejemplo: de entrada *Viagem ao México*, el viaje de Artaud al país de los tarahumaras, vía La Habana, Veracruz y ciudad de México y su vuelta a Francia, toma como texto ‘escribible’ (al decir de Barthes, citado por Silviano Santiago en *El entrelugar...*) el acaso más canónico texto de viajes en lengua portuguesa, *Os Lusíadas*, de Camões; de hecho, *Viagem ao México*, como *Os Lusíadas* y como es habitual en textos en verso, y no en prosa, está dividido en “cantos”. Pero. A medida que nos adentramos en el relato y que en este el narrador (un escritor carioca de comienzos de los años '90) y el protagonista (Artaud), en sus conjunciones y dislocaciones, discuten abiertamente las condiciones de posibilidad del mismo relato, la parodia cede a

² “Silviano Santiago reflete sobre as literaturas brasileira e mexicana”, entrevista por Elisa Martins, Blogs de O Globo, 24.11.2012.

la reiteración diferencial. Ello permite desmontar el relato heredado, pues si “la historia de las grandes navegaciones trae a rostro descubierto los notables descubrimientos marítimos” como afirma en otro lugar Santiago, esta trae “a rostro velado la herida abierta en la historia moderna por la esclavitud negra [el exterminio del indio americano, etc.], que dejó como herencia la intolerancia étnica y sus males anejos”. Entonces, *Viagem ao México* tal vez —entre otras cosas— el canto, o más bien el *resto cantable* (para decirlo en palabras de un poema de Paul Celan) que decanta el canto conquistador. Por ejemplo, y ya para interrumpir provisoriamente este embrollo, más reiteración diferencial que parodia, por *Viagem ao México*, este rodeo:

NO MEXICO

na praça de la Constitución pela primeira vez desde a leitura
na casa de Lisa Delherne [en Paris], [Artaud]
dúvida da pertinência de encenar o esboço
original da *Conquista do México* fora de Europa

(Cortés, sexta-feira da paixão de 1519)